

## Corpus 2019 - Memoria y esperanza

**“Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía.” “Hagan memoria”**... recuerden, nos dice Dios a cada uno de nosotros.

Podemos creer porque recordamos. La fe del pueblo de Dios se fundó en el recuerdo de las obras que había hecho Dios en su historia de salvación. En nuestra historia personal de salvación, nuestra fe también se alimenta de la memoria, de lo que el Señor ha hecho y hace por nosotros.

**La memoria nos permite permanecer en el amor, porque re-cordar, quiere decir, llevar en el corazón.** Re-cordamos, no olvidamos que Dios nos ama y que estamos llamados a amar; cuando eliminamos los recuerdos, sobrevolamos la vida sin esa raíz que nos confirma quiénes somos y hacia dónde vamos.

La celebración de hoy nos re-cuerda que, en lo cotidiano y tantas veces angustioso de la vida, el Señor sale a nuestro encuentro con el gesto más humano y más divino que podamos imaginar, para que recuperemos la memoria buena que nos saca del aislamiento y nos abre a la esperanza. La Eucaristía es la verdad de Jesús: tan humano y, sin embargo tan divino; tan cercano y, al mismo tiempo tan misterioso; tan sencillo y, a la vez tan inabarcable. Aquel que, *“a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos”* (Filp 2,6-8).

Cada eucaristía pone delante nuestro el empecinamiento de Dios que quiere acercarse a nosotros, tanto para que podamos verlo con nuestros propios ojos, escucharlo con nuestros propios oídos, tocarlo con nuestras propias manos... tan cerca que no exista entre nosotros y Él nada que nos separe, nos divida, nos distancie.

Corpus: memorial de la Pasión de Jesús; no es un recuerdo vago o abstracto, frío o intelectual, de algo que pasó, sino la memoria viva del amor de Dios. **Celebrar la Eucaristía es vivir la fe desde la memoria agradecida**, porque nos reconocemos hijos amados y bendecidos por el Padre. **Memoria agradecida** porque el amor compasivo de Jesús hecho perdón y caricia sana nuestras heridas y nos levanta una y otra vez. **Memoria agradecida**, porque a pesar de las dificultades sabemos que el Espíritu vive en nosotros y nos arranca de la mediocridad y nos empuja al desafío del Reino. **Memoria agradecida porque no estamos solos, sino que, por él, con él y en él somos un cuerpo**, un pueblo *“Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan”* (1 Co 10,17). Recibir la Eucaristía es aprender a conjugar siempre en primera persona del plural, el yo se cambia por el

nosotros, vivimos con un nuevo ADN que busca y crea la unidad. ¡Cómo necesitamos recuperar nuestra conciencia y dignidad como pueblo!

**Vinimos hoy aquí, como pueblo de Dios, para hacer memoria.** En la memoria eucarística está todo el estilo y modo de las palabras y de los gestos de Jesús, el estilo de su paso misionero, solidario y salvador, el modo de su Espíritu que no se conforma con que las cosas sigan siempre igual, sino que nos une con aquel *“que hace nuevas todas las cosas”* (Apoc. 21,5) Recibiéndola, se graba en nuestro corazón la certeza de ser amados por él y se nos da la fuerza de amar también como él.

Por eso, en este Corpus en el que celebramos con memoria agradecida su presencia entre nosotros y nos abrimos a la esperanza, queremos iniciar la celebración de los 50 años de nuestra Diócesis de San Justo.

Queremos contemplar nuestra historia en el presente con **gratitud y que nos despeje la mirada para animarnos al futuro con esperanza.**

No podemos dejar de dar gracias por tantos hombres y mujeres que están en nuestros orígenes y que han entregado sus vidas al servicio del Reino en esta Iglesia particular en San Justo. Hombres y mujeres que a lo largo de estos 50 años llevan en su corazón la semilla de la fe sembrada por obispos, sacerdotes, religiosas y religiosos, catequistas y evangelizadores. Todos ellos, en el “pueblo de Dios”, son **“santos de la puerta de al lado... santos anónimos** que, con sus buenas obras pueden transformar su entorno haciéndolo más cristiano, más humano; son aquellas personas cuyo ejemplo de vida toca el corazón de todos y hace más creíble el anuncio de la Iglesia

Con la responsabilidad de este bagaje, la celebración del Jubileo, nos pone de cara al futuro ante un grandísimo **desafío: estar atentos a los signos de los tiempos para descubrir cómo “ser Iglesia en San Justo”**. Iglesia pobre para los pobres, Iglesia en la calle compartiendo la vida de los hombres y mujeres de nuestro pueblo, sus angustias y esperanzas, acercándoles el amor de Dios que da sentido a la Vida. Iglesia que siguiendo el estilo y el modo del maestro se hace servidora sin asco, sin miedo y sin prejuicios. Iglesia Pueblo de Dios en medio del pueblo con la fidelidad que brota de la memoria agradecida y con la esperanza que nos viene de sabernos llamados y sostenidos por Dios en la Misión.

+Eduardo H. García  
Obispo de San Justo